



Aproximación histórica al uso y manejo de la información en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”

A historical approach to information management at “José Martí” College of Education

M. Sc. Bárbara María Carvajal Hernández

bcarvajal@ucp.cm.rimed.cu

Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”

La autora es profesora auxiliar del Departamento de Español-Literatura de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí” y tiene a su cargo la Dirección de Información Científico Pedagógica. Tiene una maestría en investigación educativa y se encuentra a punto de defender su doctorado en ciencias pedagógicas con una investigación destinada a la formación de competencias informacionales en la formación inicial de los docentes.

RESUMEN

El artículo presenta una aproximación histórica al tratamiento del uso y manejo de la información en la formación inicial del docente en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Se emplearon los métodos histórico, lógico, la revisión documental y las entrevistas a profesores y egresados. Los resultados incluyen la diferenciación y caracterización de cinco períodos.

Palabras clave: Uso y manejo de la información, competencias informacionales, alfabetización informacional.

ABSTRACT

The paper presents a historical approach to information management in teachers training at “José Martí” College of Education. A theoretical framework is constructed as a way of completing the information gather in interviews to professors and graduates. The results include the identification and description of five periods of development.

Key words: Information management, information competence, information literacy

La formación de docentes es un proceso que se desarrolla en las universidades de ciencias pedagógicas. Durante las últimas décadas, el sistema educacional cubano ha hecho evidente la intensión de enseñar a usar y manejar la información. El uso y manejo de la información mantiene una tendencia creciente a ser cada vez más importante en cualquier aspecto de la vida, pero es determinante en el campo académico y científico. Es precisamente en estos contextos, que surgen las nuevas preguntas, los nuevos problemas por resolver, la validación o refutación de las más variadas teorías.

La problemática se presenta, en la posibilidad de acceso a un recurso altamente apreciable e indispensable para el quehacer profesional, pero que en ocasiones se declara demasiado abundante y engorroso. Su uso, se convierte, entonces, en un obstáculo para la actividad que se realiza, debido a que no se poseen criterios efectivos de selección de la información, no se distingue el mayor o menor grado de calidad del recurso disponible y por ende la rápida asimilación y producción se ven afectadas. Especial atención requiere la formación inicial del docente, ya que los estudiantes de las carreras pedagógicas deben formarse integralmente como docentes, y a la vez formar a las nuevas generaciones. La formación de los sujetos desde los primeros niveles de enseñanza comienza desde su práctica laboral.

La formación inicial de docentes exige una profesionalización temprana para situarse a la altura de los tiempos actuales. Lo anterior se logra, si la universidad como institución educativa, en el cumplimiento de sus objetivos fundamentales contribuye, a través de la formación inicial, a dar respuestas a las demandas de la sociedad, para ello se hace necesario diseñar una formación inicial insertada en la sociedad de la información.

El objetivo de este artículo es presentar una aproximación histórica al desarrollo de habilidades para el uso y manejo de la información en la formación inicial de docentes en la universidad.

Métodos

Se emplearon los métodos lógicos e históricos, la revisión documental y entrevistas a profesores y egresados con el propósito de elaborar una periodización que caracterizara el desarrollo alcanzado en el uso y manejo de la información desde la creación de la universidad pedagógica hasta el presente. Se tomaron como indicadores la disponibilidad de fuentes de información, la incorporación de los avances de las ciencias de la información al proceso de formación de profesionales y la intervención de las estructuras de las universidades pedagógicas en el uso y manejo de la información en la formación.

Estos indicadores se establecen a partir de la sistematización teórica realizada por la autora en un estudio de mayor alcance que se prepara como tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Su selección se sustenta en los siguientes argumentos:

- El acervo con el que se contaba para la formación de docentes y la gestión realizada para el incremento de fuentes de información y de acciones para el uso y manejo de la existente.

- El surgimiento y desarrollo alcanzado por las ciencias de la información que marcan nuevas formas de aprendizaje en la sociedad, y fundamentalmente en la educación universitaria, determina la historia del uso y manejo de la información en la formación inicial de docentes.
- Necesidad de develar, durante este acercamiento histórico, el lugar y el rol del uso y manejo de la información, que permiten constatar lo explícito o no de este proceso en la formación inicial del docente.

Resultados

Se identificaron cinco períodos en los que se precisan rasgos diferenciados del comportamiento del uso y manejo de la información en la formación inicial del docente. Estos son:

1964-1977: Inicio de la formación docente en el período revolucionario.

1977-1990 Influencia academicista en la formación inicial del docente.

1990-2000 Explosión bibliográfica en la formación inicial del docente.

2000-2010 Transformaciones educacionales.

2010- a la actualidad: Nuevos escenarios formativos.

Primer período (1964-1977): Inicio de la formación docente en el período revolucionario

Estos primeros años estuvieron caracterizados por la falta de personal docente para enfrentar el crecimiento de escuelas y matrículas en los distintos niveles de enseñanza, lo que trajo consigo la creación de los institutos superiores pedagógicos.

Aparejado a esto hubo que darle respuesta al problema del déficit de literatura docente que respondiera a las necesidades y demandas de la formación de maestros. La no entrada de información científica actualizada al país estimuló la creación de la Editora Revolucionaria, encargada de reproducir libros de las diferentes ciencias lo que dio la posibilidad de dotar a las universidades de títulos para la formación de docentes.

En esos momentos, Cuba no se encontraba ajena a los acontecimientos culturales, éticos y epistemológicos, que junto a los cambios políticos y sociales habían dado aparición a una nueva disciplina denominada Ciencia de la Información¹. Esta ciencia surgió como respuesta a la necesidad social creciente de desarrollar métodos y medios eficaces para recopilar, conservar, buscar y divulgar la información, debido a la diversificación de las ramas científicas, así como la mezcla y surgimiento de nuevas áreas de investigación, que hicieron más complejo su proceso de organización y suministro.

¹ Constituida como ciencia en 1962. Los antecedentes se remontan al belga *Paul Otlet* quien publicó en 1934 su obra titulada "Tratado de la Documentación", en ella enunció las bases de lo que posteriormente se constituiría en una ciencia integradora. Luego aparecen nuevas teorías, conceptos y tecnologías vinculados al uso y recuperación de la información, tales como los microfilms lo que generó una nueva dimensión para la recuperación de la información; se crearon las máquinas selectoras que permitían el análisis documental con tarjetas perforadas sobre equipos IBM. En 1948 *Claude Shannon* desarrolla la teoría de la información. Este ingeniero electrónico estadounidense fue un visionario y su teoría sirve de guía, aún hoy, a científicos e ingenieros de la comunicación en su empeño de hacer más rápidos, eficientes y seguros los sistemas de comunicación.

Estos cambios produjeron un marcado interés gubernamental por las reformas referidas al derecho de los ciudadanos al acceso y uso de la información (López Ayllón, 1984). A partir de 1974 comienza a emplearse el término *alfabetización informacional*, primero sólo en el ámbito empresarial y más tarde extendido a la educación.² En esa década se comienza a hablar de “sociedad de la información”³.

En este período no hubo una intensión marcada de enseñar a trabajar con la información, los docentes se limitaron a despertar en los estudiantes el interés por la adquisición de nuevos conocimientos que luego serían reproducidos en las aulas donde iban a ejercer la profesión.

Segundo período 1977-1990: Influencia academicista en la formación inicial del docente

El déficit de información persistía, continuó el uso de los libros de Edición Revolucionaria y revistas especializadas que fueron donadas a las bibliotecas universitarias. Para suplir esta carencia los Ministerios de Educación, La Universidad de la Habana y posteriormente el Ministerio de Educación Superior con sus red de universidades crearon pequeñas imprentas que permitieron la impresión de libros para las carreras.

En 1979 se aprobó la Resolución 117 que reglamentó el trabajo encaminado al establecimiento de la literatura docente⁴, para los planes y programas de estudio de la Educación Superior. El plan bibliográfico era definido por el centro rector de la especialidad. Estos planes editoriales y la labor de reconocidos especialistas agrupados en colectivos de autores multiplicaron la producción de libros de la editora Libros para la Educación, ya existente en el período anterior, y los de su sucesora: Pueblo y Educación.

Por otra parte se introducen en Cuba publicaciones de autores del entonces campo socialista, fundamentalmente soviéticos, que acercaron al país no solo publicaciones de esta área, sino también de investigadores de habla anglosajona, que fueron traducidos como parte de las acciones emprendidas para garantizar la literatura docente. Así, se crearon en todos los institutos superiores pedagógicos los departamentos de traducción que formaban parte de los centros de documentación e información pedagógica (CDIP).

Cuba no se aísla de los avances que en ciencias de la información van sucediendo en el mundo. A finales de la década de los 80 se comienza a hablar de “sociedad de la información”, reconociendo el valor y papel de este recurso en el desarrollo de las naciones. Se establece el Congreso Internacional INFO, con el objetivo de intercambiar experiencias en la introducción de los avances de esta disciplina en el sector empresarial y educacional.

² Zurkowski es el primero en utilizar el término *information literacy*. Al respecto planteo “Pueden considerarse alfabetizadas, competentes en información, las personas que se han formado en la aplicación de los recursos de información en su trabajo. Han adquirido las técnicas y destrezas necesarias para la utilización de la amplia gama de herramientas documentales, además de fuentes primarias, en el planteamiento de soluciones informacionales a sus problemas”. Citado por Bawden (2002, p.3).

³ El surgimiento de la sociedad de la información se debe al hecho de poder transformar la información en conocimiento útil, crear nuevas industrias y la mejora de la sociedad en su conjunto a partir del desarrollo basado en el uso del conocimiento. Valenti (2002)

⁴ “Se entiende por literatura docente todo material impreso orientado a los estudiantes por el personal docente, para el estudio de los temas comprendidos en los programas de las asignaturas que deben cursar, independientemente de las formas de publicación utilizada.”

En consecuencia se amplían los servicios de información que ofrecían los CDIP, en su función de bibliotecas universitarias adquirieron gran importancia la Diseminación Selectiva de la Información (DSI), las Bibliografías y las reseñas, servicios que mantenían actualizados a todos los docentes, los que a su vez orientaban a los estudiantes las fuentes donde se encontraba la información específica para el desarrollo del estudio independiente.

Como parte del servicio de educación de usuarios en 1983 comenzó a impartirse en todas los institutos superiores pedagógicos el curso “Programa sobre el Uso y Manejo de la Información Científica Técnica para Investigadores y Profesores”, el que pretendió preparar a los docentes en el tratamiento de la información para que pudieran orientar el estudio independiente en correspondencia con técnicas bibliográficas y documentales.

Por otra lado, el Ministerio de Educación continua con las transformacionales, así es como en el curso escolar 1977-78 comienza el “Plan de Estudio A”, con cinco años de duración. El mismo se organizó por ciclos y la propuesta de asignaturas facultativas, así como cursos y seminarios especiales.

Con el objetivo de subsanar las insuficiencias de los llamados planes de estudio A, se implementa a partir del curso 1982-1983 un nuevo currículo conocido como planes B; entre los cambios significativos se encontraba la inclusión de dos trabajos de curso, uno de los cuales debía ser de corte pedagógico, la introducción de nuevas asignaturas, una de ellas Metodología de la Investigación Pedagógica.

La culminación de estudios de ambos planes era mediante exámenes estatales sobre Filosofía Marxista Leninista, Metodología de la Enseñanza y la especialidad, aspectos que aunque importantes no se vinculaban directamente con la realidad educativa y estaban alejados de la búsqueda a partir de las necesidades informativas del sujeto que aprende, para el posterior procesamiento y comunicación. Para la preparación de estos exámenes se entregaban guías con cientos de preguntas, en muchos casos, las respuestas eran aprendidas de memoria por los estudiantes, por lo que la evaluación era eminentemente reproductiva. Vale destacar que esta forma de conducir el proceso educativo estaba muy alejada de desarrollar en los futuros docentes independencia cognoscitiva y mucho menos formar habilidades o competencias informacionales.

Los planes de estudio A y B mantenían características similares. Por su concepción no lograban el verdadero carácter formativo que encierra el contenido, por la asunción de manera reproductiva y no productiva. Lo que se revertía en la falta de protagonismo en la solución de los problemas de aprendizaje. Los métodos utilizados estimulaban el proceder academicista de los estudiantes y del proceso. De igual forma el excesivo contenido a desarrollar, su nivel de profundidad, la escasez de bibliografía y la falta de interés, entre otras razones, limitaba que se le diera un correcto uso y manejo a la información para la formación inicial del docente y lo que es más importante, la formación de competencias informacionales, o en su defecto de habilidades para el uso y manejo de la información, nunca constituyó un objetivo curricular.

Prevaleció la consulta de los documentos orientados por el profesor y la reproducción en la asimilación de los contenidos pedagógicos, se le entregaban guías a los estudiantes en la cual se le

orientaban actividades a realizar de forma detallada. Se concedía demasiado tiempo a la información teórica dada en clases en relación con las actividades independientes.

Al respecto, Álvarez de Zayas (1997) planteó: “En los planes de Estudios “A” y “B”, la lógica del proceso que seguíamos, sobre todo en los “B”, cuando ya tenían más estructura, era llevarle el conocimiento al estudiante a través de una conferencia, ejemplificarlo con una clase práctica, de modo tal que la lógica que se le dio en la conferencia, se viera en la solución de uno, dos o tres problemas y después una práctica de laboratorio que posibilitara que se viese, en la actividad práctica, la validez del concepto dado en la conferencia” (pág. 5) y lo que es más importante, la formación de competencias informacionales, o en su defecto de habilidades para el uso y manejo de la información, nunca constituyó un objetivo curricular.

Tercer período 1990- 2000: Apertura a la adquisición de bibliografía para la formación inicial del docente

Los cambios que se produjeron a nivel mundial con la caída del campo socialista y su repercusión nacional en el ámbito económico y social, unidas al desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica⁵hicieron posible el reconocimiento de la necesidad de la apertura para la adquisición de bibliografía a través del canje y donaciones. Mediante las relaciones de intercambio de los CDIP de los institutos superiores pedagógicos con diversos países se adquirieron múltiples títulos, en diferentes fuentes informacionales de obligada consulta para docentes y estudiantes de todas las carreras pedagógicas.

Los finales del siglo XX fueron de significativo valor en el reconocimiento de la información en todos los sectores de la sociedad, fundamentalmente en el educativo. Se estableció la fusión entre lo informacional, comunicativo, humano y tecnológico. Se realizaron las declaraciones de Sorbona (1998), Bolonia (1999)⁶ en las que se proclamó por el derecho al acceso y manejo de la información. Se fundamentó una nueva visión de las ciencias de la información, dando importancia a lo social, cultural y contextual; toman auge el cuestionamiento en la enseñanza, de la necesidad de desarrollar habilidades en el uso y manejo de la información.

Lo que trajo consigo que en 1999 se aprobara definitivamente la Política Nacional de Información (PNI). El papel rector lo asumió el Consejo de Dirección del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), resultado de amplias consultas entre todas las organizaciones del Sistema Nacional de Información.

Todos estos cambios obligaron a que se rediseñara el programa existente para el uso y manejo de la información científica en los institutos superiores pedagógicos; a partir de 1994 comienza a impartirse un nuevo programa, pero enfocado en el desarrollo de habilidades informacionales.

⁵Existe una explosión de la información científica producto del desarrollo y auge alcanzado por la revolución científico-técnica.

⁶La declaración en la Sorbona el 25 de Mayo de 1998, hizo hincapié en el papel central de las universidades en el desarrollo de las dimensiones culturales, donde la investigación se debió adaptar a las necesidades y demandas de la sociedad y los avances del conocimiento científico. En Bolonia, 19 de junio de 1999, se destacó de forma relevante lo imperioso de la formación a lo largo de la vida, donde lo principal debía ser la adquisición de formas para crear y transmitir el conocimiento multidisciplinar, el aprendizaje de lenguas y el uso de las nuevas tecnologías. A partir de estas declaraciones se difundieron estudios relativos al aprendizaje autónomo, aprendizaje por competencias profesionales, aprendizaje a lo largo de la vida.

En 1990 se elaboró un nuevo plan, llamado Plan de Estudios C. A diferencia de los anteriores, este se organiza a partir del modelo del profesional, de disciplinas, de componentes organizacionales (académico, laboral e investigativo), el componente laboral resulta el eje central y el estudiante debía ser sujeto de su propio aprendizaje, de allí la intención marcada de formar habilidades en los docentes en formación para que fueran capaces de enfrentarse a problemas y solucionarlos.

Se determinaron los problemas profesionales a resolver y se incluyeron programas directores, dirigidos a perfeccionar la formación del egresado. Otra característica distintiva fue su concepción curricular, sistémica, multifuncional y multidisciplinar. Sin embargo, las clases continuaron cargadas de contenidos en los cuales prevaleció la explicación del docente y el escaso aprovechamiento de las potencialidades de estos para el debate, la reflexión, la búsqueda independiente de conocimientos y la solución de problemas profesionales desde lo laboral mediante el tratamiento de la información.

La formación requirió de la relación con el contexto socio-cultural que lo rodea, a pesar de ello, lo relacionado con el uso y manejo de la información no fue considerado de forma explícita en este nuevo Plan de Estudio, aun cuando la culminación de estudio fue mediante un trabajo de diploma que requería de la búsqueda y procesamiento de la información para su posterior comunicación de forma científica.

Nuevamente, se producen incrementos en los fondos bibliográficos y se comienza a tomar conciencia sobre la importancia de desarrollar habilidades investigativas y para el manejo de la información, pero predomina el énfasis en la habilidad de resumir con un enfoque que continua privilegiado lo reproductivo. El papel de la indagación bibliográfica se extiende ahora desde el currículo a la fundamentación de propuestas, supuestamente originales, para la organización de la enseñanza que toman a los trabajos de curso y diploma como vehículo. Su alcance, sin embargo, se limita a una puesta en práctica de nociones pedagógicas aprendidas en clases que raras veces superaban los marcos de un nivel de aplicación de los conocimientos.

Cuarto período 2000-2010: Transformaciones educacionales

Con el comienzo del siglo XXI hubo una explosión de bibliografía, derivada de la necesidad de divulgar los resultados que se obtenían como parte de la política científica llevada a cabo en las universidades de ciencias pedagógicas. Por ello se crearon diversas revistas electrónicas, se diseñaron sitios, blogs portales contentivos de todo el quehacer docente investigativo de las universidades, entre ellas las pedagógicas. En el curso escolar 2004-2005 se creó el sello editor "Educación Cubana", con el propósito de publicar y divulgar los resultados de la investigación educativa. Se compiló la bibliografía básica y complementaria de las carreras y fueron entregadas en CD a los estudiantes. Los libros, revistas, vídeos, artículos, conferencias, ponencias, ensayos dejaron de ser transmitidos prioritariamente en papel, para ser transferidos en soporte digital y/o electrónico de sujeto a sujeto, incrementándose el acervo bibliográfico personal; lo organizacional dejó de ser el único patrimonio informacional con que contaban los docentes y estudiantes. Todo ello junto a los programas televisivos, información difundida en vídeos, en CD permitió el incremento de la información pero con predominio de otro soporte diferente al papel. En este período se autoriza el acceso de los estudiantes a la web, que aunque limitado por la capacidad técnica instalada, constituye una nueva oportunidad para el acceso a la información.

Se favoreció la comprensión de la necesidad de aprender a usar y manejar la información existente en otros soportes. Sin embargo, eso no fue una prioridad para la formación del docente, los estudiantes y docentes tuvieron un acercamiento al tratamiento de la información en diversos soportes de forma casi obligatoria, lo que continuaba siendo una tarea que seguían asumiendo enojosamente, en muchos casos no hubo autodidactismo, sino que se explotó el servicio de bibliografía de los CDIP, no para buscar información temática y recopilarla, o recibir instrucción en las formas de asentar bibliográficamente según el estilo seleccionado, sino que la bibliografía de trabajos investigativos fue realizada, en muchos casos, como parte de servicios ofrecidos por la unidad informativa universitaria.

Los estudios interdisciplinarios de las ciencias de la información no solo irradiaron, sino que se llevaron a cabo en el país, lo que repercutió en todas las esferas de la sociedad, así se incrementó la diversidad de orígenes académicos de los profesionales que se dedican al trabajo directo con ella, esto hizo posible la presencia de las ciencias de la información en los procesos educativos y de investigación.

El lema que imperó fue: “hacia una sociedad alfabetizada en información”, tema abordado con continuidad por diferentes organizaciones mundiales y gubernamentales: Praga (2003), Alejandría (2005), Toledo (2006). Como consecuencia de todos estos cambios se enfatizó en que el acceso a la información es de todos aquellos que lo deseen, al unísono tomó gran importancia en el mundo educativo el enseñar a evaluar la información que circula, por lo que los valores éticos y morales ante esta nueva era es prioridad para los educadores.

En el nuevo siglo el cambio educativo entró en una nueva y decisiva etapa que fue denominada Tercera Revolución Educacional, cuyo propósito básico ha sido el logro de una cultura general integral en el país (Gómez, 2003, pág. 9) y fue concretada en un amplio conjunto de programas sociales⁷ que se integraron sistémicamente.

Este modelo tuvo como propósitos esenciales:

- Promover el desarrollo integral de la personalidad del estudiante. Es decir, activar la apropiación de conocimientos, habilidades y capacidades intelectuales en estrecha coordinación con la formación de sentimientos, cualidades, valores, convicciones e ideales.
- Garantizar el tránsito progresivo de la dependencia a la autorregulación, así como el desarrollo en el sujeto de la capacidad de conocer, controlar y transformar su propia persona y su medio.
- Desarrollar la capacidad para realizar aprendizajes a lo largo de la vida a partir del dominio del progreso científico-tecnológico que vaya alcanzando la sociedad.

Estas intenciones fueron reiteradas por el MINED, se responsabilizó al subsistema de Formación y Perfeccionamiento del Personal Pedagógico con la tarea de garantizar la eficiente formación del docente en aras de mantener una actitud dinámica y creadora hacia su profesión, al relacionar cada

⁷Los programas sociales derivados de la Batalla de Ideas son: año 2000, el PAV (programa audiovisual) y el PEL (programa editorial libertad); año 2000 “Universidad para Todos”; año 2000 el uso y generalización de las Tecnología de la Información y la Comunicación; año 2001 “Universalización de la Educación Superior”; curso escolar 2002-2003 Licenciatura en Educación Profesores Generales e Integrales, entre otros.

vez más la enseñanza con la vida y preparar a sus alumnos para responder por sí mismos, más allá de la escuela, a los requerimientos que el desarrollo impone en cada momento” (MINED, 2001).

Por otra parte comenzaron las investigaciones relacionadas con la formación de competencias en la formación de profesionales, entre las que se significaron a Quevedo (2002); Parra (2002); Pino (2003); Forjas (2003); Pla (2003, 2005); Pla y Achiong (2007); Leyva y Mendoza (2007); Atiénzar (2008); Barreto, Ruiz y Blanco (2008); González Maura y González (2008); Torres (2008).

Aunque en los estudios de Pla (2003) y (2005); Pla y Achiong (2007) se contemplan procedimientos relativos al uso y manejo de la información dentro de una de las competencias profesionales propuestas, no se concibe el uso y manejo de la información dentro de la formación inicial del docente como competencias informacionales. Durante estos años se introdujeron modificaciones en la organización que permitieran cubrir el déficit de docentes en las escuelas —primer año intensivo y sedes municipales—. Desde el punto de vista del desarrollo informacional de los estudiantes, los nuevos escenarios, por una parte fomentaron la lectura y el estudio individual que debían realizar los estudiantes, pues ahora no se trataba de ampliar lo aprendido en clases, sino de localizar y estudiar el contenido de las asignaturas por sí mismos. Por otra parte, sin embargo, estas condiciones ralentizaron y minimizaron el desarrollo informacional. No puede hablarse en estas condiciones de búsqueda de la información, sino de lecturas siguiendo guías recibidas en los escasos encuentros presenciales con los docentes, el carácter reproductivo vino a ser incrementado por las exigencias del tiempo y los espacios disponibles.

Quinto período 2010- a la actualidad: Nuevos escenarios formativos.

La información continúa su acelerado crecimiento, se incrementaron las tesis de maestrías, doctorados, memorias de eventos científicos, resultados de proyectos, compilaciones y ediciones realizadas por el órgano editor Educación Cubana. Las revistas electrónicas surgidas se perfeccionan con la aspiración de llegar a ser indexadas en los índices de mayor reconocimiento.

Se crean los espacios interactivos de los estudiantes con la intranet y la Internet. La confección de materiales docentes constituye una prioridad para las carreras, los mismos son colgados junto a otros documentos de interés en los sitios web creados en las universidades pedagógicas, con el fin de socializar información de interés para la formación inicial de los docentes y su posterior uso por parte de los estudiantes, desde estos espacios.

Los avances de las ciencias de la información han irrumpido en las universidades de ciencias pedagógicas, así la búsqueda de la información actualizada requiere del uso de catálogos electrónicos, de información en línea y del dominio de operadores booleanos que permiten la búsqueda más exhaustiva.

Entre los cursos optativos electivos y del currículo propio muchas carreras pedagógicas han introducido programas relacionados con el uso y manejo de la información, pero cuando se imparten alejados de los contenidos de las disciplinas se quedan en un nivel demasiado general que, en primer lugar, es percibido por los estudiantes como una expansión de sus horizontes culturales y no como una herramienta de trabajo para su desempeño profesional. En segundo lugar, se omiten en la selección de los contenidos de los cursos, aquellos métodos y procedimientos específicos de la rama de la ciencia que pretende explicar la disciplina, y se mantiene un enfoque con tendencia a la

reproducción, en tanto el objetivo sigue siendo la reducción semántica de la información (localizar y resumir) o la solución de un inventario de problemas científicos ya conocidos, en lugar de preparar al estudiante para la incertidumbre, para la solución de nuevos problemas que el desarrollo ulterior de la sociedad le habrá de plantear.

Desde el punto de vista metodológico esta insuficiente relación entre lo informacional y lo profesional limita el alcance de los cursos sobre uso y manejo de la información a la apropiación de conocimientos y el desarrollo de habilidades generales, en lugar de profundizar en la conexión entre el objeto de estudio de la ciencia particular y sus métodos y procedimientos. Únicamente, a partir del reconocimiento de esta conexión, puede lograrse el abordaje consciente y sistemático de los métodos y procedimientos de una disciplina científica particular. La ausencia de un abordaje de lo informacional desde la especificidad de cada ciencia deja a la espontaneidad el desarrollo de las competencias informacionales que caracterizan el desempeño profesional en ellas.

La caracterización del uso y manejo de la información en la formación inicial del docente permite determinar tres tendencias esenciales:

- La disponibilidad de fuentes de información para la formación inicial del docente ha transitado desde el déficit casi total de información científica actualizada para las carreras pedagógicas, hasta la dispersión en un grado que supera las posibilidades de un individuo de leer todo lo que está a su alcance, de allí la importancia de la instrucción de cómo usarla y manejarla.
- Cuba ha contribuido a la socialización de los avances de las ciencias de la información con la introducción de sus resultados en las redes de biblioteca y la educación de usuarios, independientemente de las limitaciones señaladas.
- Aunque las estructuras de las universidades pedagógicas han favorecido decisiones en correspondencia con el uso de la información en diferentes fuentes y soportes informacionales, todavía no hay una concreción sistémica y sistemática desde la concepción de las disciplinas del proceso de formación de competencias informacionales.

Conclusiones

El desarrollo de las ciencias informacionales ha llevado a que las técnicas para el uso y manejo de la información se conviertan en una herramienta de trabajo de maestros y profesores. Ese carácter instrumental supera los estrechos marcos de la alfabetización informacional. Se trata en el contexto actual de una competencia que debe caracterizar el desempeño del magisterio en estrecha conexión con el ámbito del saber sobre el que se trabaja. De manera que los métodos y procedimientos específicos de indagación están determinados en primera instancia por la naturaleza del objeto. Esta dependencia de los métodos y procedimientos respecto al objeto sugieren la necesidad de una formación de competencias informacionales en estrecha relación con el contenido específico de las disciplinas que obviamente no puede alcanzarse con el trabajo en la biblioteca universitaria de manera aislada, espontánea y asistemática.

Recibido: Noviembre 2012

Aprobado: Diciembre 2012

Bibliografía

- Álvarez de Zayas, C. (1997). *Didáctica de los valores*. La Habana: Ministerio de Educación Superior: Inédito.
- Atiénzar, O. (2008). *Metodología para la construcción textual escrita basada en el desarrollo de la competencia ideocultural-comunicativa en la disciplina Práctica Integral de la Lengua Inglesa. Tesis de doctorado*. Camagüey: Instituto superior Pedagógico "José Martí".
- Barreto, G., Ruiz, J. M., y Blanco, R. (2008). Necesidad y utilidad de la categoría competencia en ciencias pedagógicas. *Iberoamericana de Educación*,(45), 1- 25.
- Declaración de Alejandría. (2005). Sobre la alfabetización informacional y el aprendizaje a lo largo de la vida: "Faros para la Sociedad de la Información. *Coloquio de Expertos de Alejandría*. UNESCO y National Forum on Information Literacy. Recuperado el 17 de octubre de 2009 de www.cobdc.org/grups/alfincat/documents.html.
- Declaración de Praga. (2003). *Hacia una sociedad alfabetizada en información*. Recuperado el 17 de octubre de 2009, de http://sol-e.com/plec/archivos/Docs_Bibliografias/Declaraci_Praga_castellano.pdf
- Declaración de Toledo. (2006). Sobre alfabetización informacional: Bibliotecas por el aprendizaje permanente. Disponible en: http://travesia.mcu.es/S_ALFIN/index.html.
- Forjas, J. ((2003). *Modelo para la Formación Profesional, en la Educación Técnica y Profesional, sobre la base de Competencias Profesionales, en la rama Mecánica. Tesis doctoral*. . Santiago de Cuba: Instituto Superior Pedagógico "Frank País".
- Gómez, L. (2003). *El desarrollo de la Educación en Cuba*. La Habana: MINED.
- González, V., y González, R. (2008). Competencias genéricas y formación profesional: un análisis desde la docencia universitaria. *Iberoamericana de Educación*(47), 185-209.
- Leyva, A., y Mendoza, L. (2007). Competencias, creatividad y motivación: realidades y perspectivas. Curso 52. *Pedagogía 2007*. La Habana: Educación Cubana.
- MINED. (2001). La educación en Cuba a 40 años de la Campaña de Alfabetización. *Pedagogía 2001*. La Habana.
- Parra, I. (2002). *Modelo didáctico para contribuir a la dirección del desarrollo de la competencia didáctica del profesional de la Educación en Formación Inicial. Tesis doctoral*. La Habana: Instituto superior Pedagógico "Enrique José Varona".
- Pino, C. (2003). *Un modelo para el aprendizaje de las habilidades profesionales como base para la formación de competencias profesionales, en el proceso de formación del Licenciado en Educación en la especialidad Eléctrica, a través de la disciplina Eléctrica*. Tesis Doctoral. Holguín: Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero".

Pla, R. (2003). Modelo del profesional de la educación para asumir las tendencias integradoras de la escuela contemporánea. Curso preevento. Congreso Internacional. *Pedagogía 2003*. La Habana : MINED.

Plá, R. (2005). Las competencias profesionales para el desempeño del docente en la educación de los alumnos desde un enfoque integrador. Curso 51. *Pedagogía 2005*. La Habana: Educación Cubana.

Plá, R., y Achiong, G. (2007). Concepción didáctica de la formación de competencias profesionales del docente en condiciones de universalización. Curso 83. *Pedagogía 2007*. La Habana: Educación Cubana.

Quevedo, N. (2002). *Estrategia integrada para desarrollar la competencia lingüística en estudiantes de Lengua Inglesa en el ISP "José Martí"*. Tesis doctoral. Camagüey : Instituto Superior Pedagógico "José Martí".

Torres, P. (1983). *Programa sobre el uso y manejo de la información científico técnica para investigadores y profesores*. Camagüey: Centro de Documentación e Información Pedagógica. Instituto Superior Pedagógico "José Martí".